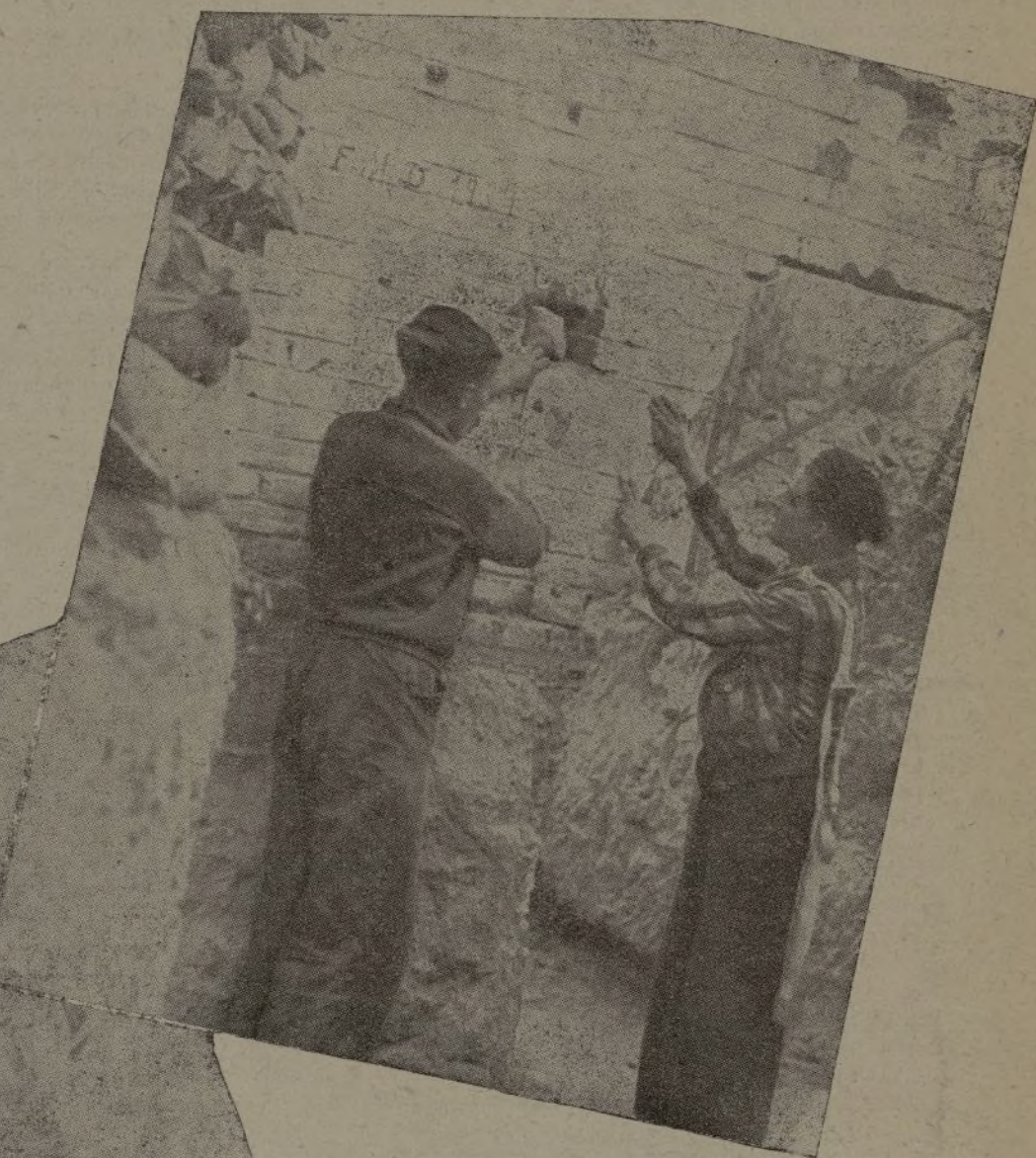
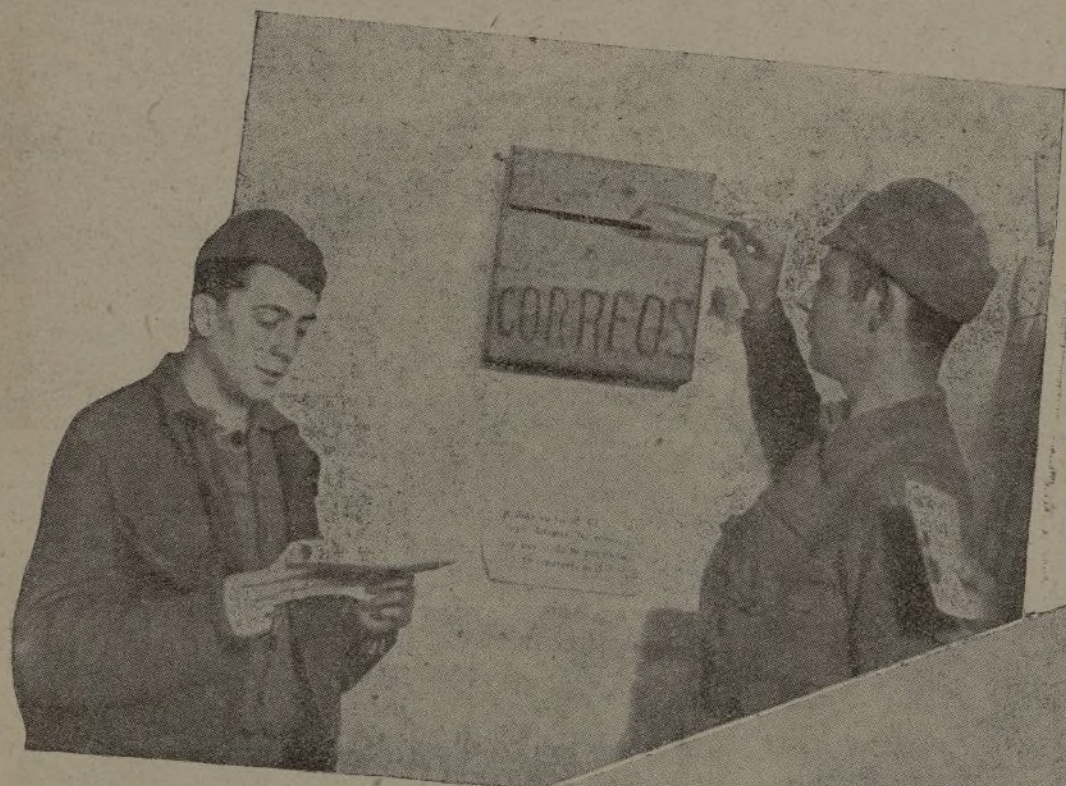


¡¡¡Avencer!!!

editado por
la 39 brigada



Año 1 Madrid, 25 de diciembre de 1937 Núm. 18 Redacción: Castelló, 68 Teléf. 51463



Las fotos no son de ayer. Pero no importa. Recogen momentos de la vida de trincheras, cuando no se hostiga al enemigo, y eso ocurre tan pocas veces...

El cerco fulminante y la toma de Teruel...

Misión del observador

¿Qué es un observador?

Un soldado especializado en vigilar el campo enemigo y descubrir las menores variaciones que pueden ser indicios de sus intenciones, para prevenir al mando.

Es, por lo tanto, un centinela selecto. OJO y OIDO de la unidad a que pertenece.

¿Cuál es la misión del observador?

Ver sin ser visto.



Para ello, lo primero que debe hacer un soldado a quien se le confíe esta misión, es aprovechar los accidentes del terreno, cubriéndose para no ser visto y colocándose en forma que nada escape a su vista.

¿Cómo se utilizan los distintos accidentes?

1.° Procurar que la cabeza no se destaque por encima de las piedras, muros, setos, cultivo, etc.

2.° Colocarse lo más posible pegado al suelo.

3.° Enmascararse el casco, la cara e incluso el cuerpo con ramas o barro.

4.° Abrir aspilleras a través de la masa cubridora.

5.° Cubrirse no sólo del frente, sino de los flancos.

¿Cómo se utiliza un árbol?



1.° Colocarse tendido en el suelo y observar por un costado.

2.° Si tiene abundantes ramas en la copa, bien cubierto, incluso enmascarado.

3.° Evitar movimientos de ramas.

¿Cómo se observa desde una casa?

1.° Abriendo un orificio en el tejado, levantando unas tejas.

2.° Por una ventana o puerta cerradas y abriendo un boquete.

3.° Si no se puede cerrar, colocarse dentro separado de la ventana, en lugar que dé la sombra.

¿Cómo se observa desde una trinchera?

1.° Por el parapeto.

Si es de sacos terreros, se utilizan las aspilleras practicadas con este objeto, cuidando de taparse por detrás la cabeza para no destacarse en la luz.

2.° Con periscopio.

Estos aparatos permiten ver sin exponerse al fuego ene-



migo. Conviene enmascararlos con ramas o con cortezas de árboles.

3.° Cuando no se puedan emplear los dos procedimientos que anteceden, es preciso asomarse al descubierto, procediendo del modo siguiente:

a) En una rápida ojeada, que no debe durar más de dos o tres segundos, se observa el terreno.

b) Se retiene la imagen de la zona observada, recordando los puntos más sospechosos y que deben especialmente ser observados.

c) Se repite esta operación a intervalos de tiempo variables y por distintos puntos del parapeto para fijarse bien en las partes necesarias.

¿Qué puntos o lugares se deben observar?

Al observar a la zona encargada de vigilar, se destacan algunos parajes, en los que los accidentes o la configuración del terreno hacen presumir se encuentre o aparezca el adversario.

Estos puntos son:

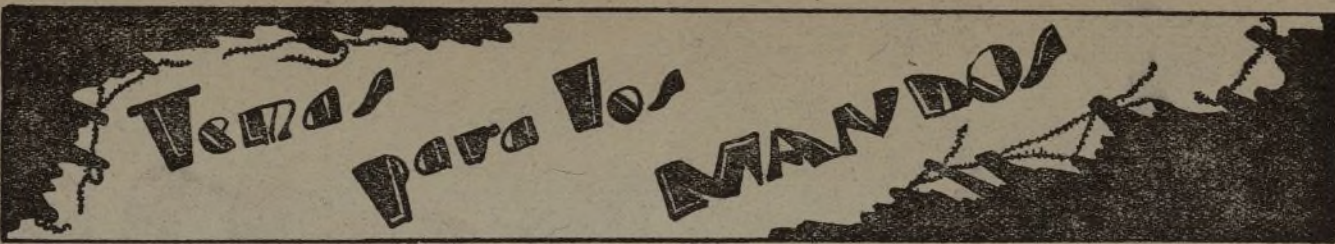
1.° Caminos, lindes de bosques, salidas de pueblos o caseríos y sus inmediaciones.

2.° Grupos de árboles, piedras o cultivos altos.

3.° Zonas en sombra o que por su color permiten la ocultación.

4.° Crestas y vaguadas.

5.° Trincheras, zanjas de comunicación, asentamientos de armas automáticas y puestos del enemigo.



DEBERES GENERALES DE LOS JEFES

1.° El jefe de una fuerza debe ejercer el Mando de la misma en todas las circunstancias, e imponerlo si llegase el caso. La autoridad sólo se establece y se mantiene con firmeza de carácter y con ejemplos constantes de valor profesional y moral.

2.° El comandante de una Unidad debe preparar sin descanso a su tropa para el combate. Cuidará de su estado físico y de su estado moral, sin ocultarle los esfuerzos ni los peligros que la misión a realizar exija.

3.° Deberá perfeccionar constantemente la educación profesional y el entretenimiento de sus hombres, cuadros y tropa, manteniendo una disciplina rígida, que es la base principal para lograr unidades eficientes en la guerra.

4.° El jefe, con su actitud, debe dar confianza a la tropa.

Su bravura y su sangre fría y su energía para mantener la disciplina son los medios que le permitirán estimular a los que flaqueen en la lucha. El ejemplo arrastra a los pusilánimes. En todo caso debe conseguir la obediencia sin contemplaciones.

5.° Ante el enemigo debe reprimir con el mayor rigor la propagación de noticias falsas y los gritos o gestos susceptibles de sembrar el pánico y la desmoralización.

En el combate no puede volverse la espalda al enemigo sin orden formal de retirada. Los que tal hagan deben ser sancionados en el acto.

DEBERES TACTICOS

1.° El ejercicio del mando en el combate requiere que el jefe posea medios de observación y medios de transmisiones propios que le permitan seguir la marcha de la acción y coordinar los esfuerzos de sus unidades.

Cuando el comandante de una Unidad empeñada carece de esos medios o los emplea mal, se encuentra imposibilitado para actuar; no puede dirigir ni vigilar, y su autoridad y su acción no llegan a los escalones subordinados en tiempo, ni en momentos útiles. La eficacia de su intervención, es, entonces, nula o poco menos.

Por lo mismo, todos los jefes de Unidad cuidarán especialmente de asunto tan importante, dedicando buena parte de su actividad a procurarse un elemento de Mando (su P. M.) en el que disponga del mayor número de medios de información y de enlace (observadores, aparatos de telegrafía óptica, teléfono, radio, corredores, motoristas...), medios que serán tanto más numerosos y variados cuanto mayor sea la importancia de la unidad de que

se trate, y mayores, por lo tanto, las distancias a la que pueden operar sus subordinados directos.

2.° Antes de realizar cualquier operación, el jefe debe:

—Informarse e informar a sus superiores y subordinados de cuanto tenga relación con la operación que va a ejecutarse;

—reconocer el terreno sobre el que se va a actuar;

—estudiar las medidas que debe adoptar y determinar los medios que le son necesarios, para cumplir la misión recibida, previniendo de qué forma puede oponerse a su cumplimiento el enemigo para neutralizar la acción de éste;

—adoptar, como consecuencia, su decisión;

—transmitir esa decisión a sus subordinados y enterarles perfectamente del papel que cada uno debe llenar;

—dirigir, después, la acción dentro del conjunto que el Mando superior haya señalado, sin mezclarse en los detalles de ejecución que corresponden a los comandantes de las unidades inferiores, pero vigilando el exacto cumplimiento de sus órdenes e interviniendo cada vez que el desarrollo de la acción no se ajuste a lo previsto o a lo conveniente, y

—dar cuenta frecuente al Mando del que dependa la situación de su propia Unidad, de la de las vecinas y de las del enemigo.

3.° Todo jefe debe esforzarse para cumplir la misión que se le ha confiado:

—hasta alcanzar el objetivo señalado.

—manteniéndose sobre las posiciones que se le hayan determinado, si éste es el caso, o

—replegándose ordenadamente cuando esta eventualidad ha sido prevista.

—Si tiene la *orden absoluta de conservar una posición, se mantendrá en ella a toda costa*, agotando para conseguirlo todos los medios de resistencia.

4.° Los preparativos para la acción serán hechos con el mayor secreto para asegurar la *sorpresa*.

5.° Atenderá a la *seguridad* de su tropa antes, durante y después del combate.

6.° Aprovechará el terreno cuidadosamente.

7.° Conocerá el apoyo que pueden prestarle las otras armas y las unidades vecinas.

8.° Constituirá reservas para poderlas utilizar con oportunidad y reconstruirlas si es preciso.

9.° Asegurará el municionamiento, y

10. Vigilará el funcionamiento de las transmisiones como medio de asegurar el enlace.

6.° Nubes de polvo o humo.

7.° Fijarse en la colocación de los accidentes que puedan sufrir cambio en su instalación, contando las piedras, los árboles, las ramas, etc., para que se pueda comprobar si hay modificaciones que denoten existencia de enemigos.

¿Cómo se observa de noche?

La obscuridad dificulta extraordinariamente la visión, por lo que se hace preciso observar mucho con el oído.

Los pequeños ruidos son mucho más sensibles al oído durante la noche. Por lo tanto, observar:

1.° Lo que se pueda con la vista.

2.° Mucho con el OIDO.

Colocarse en lugares bajos como vaguadas, para descubrir al que se destaque en el horizonte.

Evitar la proximidad de árboles, matas y objetos en los que el viento produce ruidos.

La escucha se favorece colocando el oído pegado al suelo,



y más aún, clavando el machete en tierra y acercando aquél.

De noche se observa tendiéndose, porque de dos adversa-

rios frente a frente, uno en pie y otro tendido, es este último quien ve primero al otro.

De noche se observa mucho con los oídos estableciéndose detrás de regiones que el enemigo haya de atravesar y aprovechando la dirección del viento. Colocándose lejos de donde haya ruidos (matorrales o setos movidos por el viento, caídas de agua). Acercando la oreja al suelo de tiempo en tiempo. (El suelo transmite muy bien los ruidos cuando está seco o helado).

¿Cómo se da cuenta de las observaciones?

El soldado observador no ha de regatear medio alguno para dar cuenta rápida de sus observaciones.

Se emplean los siguientes procedimientos:

1.° Por teléfono u otro medio de transmisión, si el observatorio dispone de él.

2.° Por señales convenidas.

3.° Por escrito con un peatón, si en el observatorio hay dos o más soldados.

¿Qué puntos debe comprender un parte de observación?

1.° Observatorio, es decir, desde donde ha hecho la observación.

2.° ¿Qué? Qué clase o qué número de personas ha visto, o bien qué hecho ha observado (explosión de proyectiles, etcétera).

3.° ¿Dónde? En qué lugar exacto se ha producido el hecho observado.

4.° ¿Cuándo? Es decir, a qué hora ha ocurrido el hecho.

5.° ¿Cómo? O, lo que es lo mismo, qué hacían las personas observadas, cuál era su actitud, su ocupación.

Ejemplo: "Desde el observatorio número 4 he visto, a las dieciocho horas quince minutos, una pareja de soldados de infantería que, saliendo de X., se han establecido en la cuneta S. de la casa, desde donde han desaparecido."

... dice a la España antifascista que el ...

Días de gloria para el Ejército Popular

Siete días de continua y fulminante ofensiva bastaron para que nuestro Ejército del Pueblo tomase TERUEL, importante capital aragonesa y estratégica posición de gran importancia

Cuando precisamente el fascismo nos creía desmoralizados por la pérdida de nuestras provincias del Norte, el Ejército del Pueblo, dando una muestra de su potencialidad y ansias de lucha, emprendió la vigorosa ofensiva que ha dado por término la conquista de Teruel. El ataque republicano sorprendió las filas fascistas desde los primeros momentos. Toda la resistencia del fascismo invasor fué inútil. De nada le sirvió nombrar al traidor Aranda jefe de aquel sector, ni sacrificar miles de hombres en el vano empeño de romper el cinturón de hierro de nuestros muchachos que cercaban la ciudad. Ahora el fascismo se habrá rendido a esta contundente verdad, que quisieran desconocer y que les llenará de pánico. La España antifascista, a los diez y ocho meses de guerra, ha creado el magnífico Ejército popular, del que han probado las consecuencias. Se habrá convencido de que nuestro Ejército, salido del pueblo, tiene cuantos elementos se necesitan para triunfar: jefes leales y capacitados, armas y disciplina y, sobre todo, centenares de miles de hombres con una moral victoriosa y deseos de lucha y de vencer, que no pueden tener los que, forzosamente, empuñan un arma para defender una causa que no sienten.

La España antifascista puede estar orgullosa de sus hijos y tener confianza para las batallas que se avecinan, y el final no ofrece duda de ninguna clase: ¡¡triunfaremos!!

en el mundo

Nankin, del Japón.

Un capítulo más de la guerra de China, capítulo que podía darse por descontado, porque no bastaba la decisión de resistir, por mucha que fuese, para hacer frente a los poderosos medios enviados por el Mikado.

Como anécdota, el accidente del cañonero "Panay" y otros barcos, bombardeados por aviones nipones, y la protesta enérgica—¡oh, sí: muy enérgica!—de Estados Unidos e Inglaterra y las excusas... y tan amigos. Como realidad, el hecho de que la tercera de las cuatro grandes ciudades de la China—Pekin, Shanghai, Nankin y Cantón—, la que fué capital del Gobierno chino, forma parte ya de esos nuevos Estados que está creando el Japón a su imagen y semejanza. Hankeu es el nuevo punto elegido por los chinos para resistir. Y por los japoneses para atacar. Y después, Cantón, que ya es el fin de China.

Se ha dicho que, bajo la guerra chinojaponesa, late, oculta, otra: la soviéticojaponesa. Tarde o temprano, habrán de chocar la U. R. S. S. y el Imperio japonés. Y, para entonces, hay que tomar posiciones. Los centros vitales del Japón están muy cerca de los aeródromos soviéticos. Y, en cambio, los puntos vitales de Rusia en la Siberia están muy alejados. Tanto, que ha de acercarse el Japón a ellos. Y así invade Manchuria, y la Mongolia interior, y China... Sus planes le salen bien, hasta ahora. ¿Seguirán igual dentro de algún tiempo?

Guerra en el extremo Oriente. Guerra en el extremo Occidente de España. Y en Europa—centro—, inquietud. Viajes diplomáticos, consultas... Todo el armazón de alianzas y contraalianzas de la anteguerra, en una palabra. Delbos, en nombre de Francia alarmada, va hacia Oriente. La alian-

Aniquilemos cualquier voz derrotista

SEA QUIEN SEA Y DONDE SE ENCUENTRE

Alguna que otra vez, al leer o escuchar un parte de guerra, anunciando una operación del Ejército del Pueblo contra las líneas enemigas, o un raid efectuado con éxito por nuestra gloriosa Aviación contra objetivos militares en capitales dominadas por los facciosos, no falta quien, quizá inconscientemente, suele comentar con aire de entendido: "De allí no hay quien los eche"; o bien: "Ellos se vengarán sobre Madrid o cualquier otra población." Si al decir estas palabras añadieran, con el fin de acrecentar el odio que sentimos todos hacia el fascismo invasor y asesino, la crítica y condenación que merecen los criminales bombardeos y cañoneos fascistas contra ciudades indefensas y pueblos de retaguardia sin objetivo militar alguno, no podríamos reprocharles nada. Pero hay quienes lo dicen con tal tono, que dejan flotando una duda en el aire, sembrando en la mente de los que escuchan una creencia de superioridad del enemigo sobre nuestras armas, cuando todos sus infames crímenes son sólo impotencia para conquistar posiciones a nuestros soldados y represalias de los

cobardes que guían las alas negras, que, deliberadamente, rehuyen medirse contra nuestros aguiluchos, dueños del espacio.

Y eso no debe suceder más. Cuando oigáis semejantes palabras de derrotismo, sea quien sea el que las pronuncie, en el frente o en la retaguardia, debemos aplastarle como a un bicho asqueroso, por pesimista y faccioso. No caben términos medios. Con ellos o con nosotros. Revolución contra reacción. La guerra está entablada entre esas dos voluntades. La derrota será una voluntad que se resquebraja por la acometividad de la otra; pero, principalmente, por la falta de solidez de sus ideas. Como consecuencia, en una lucha como ésta, en la que entra en juego nuestra vida y libertad, nuestro porvenir y del mundo entero, debemos condensar todos nuestros afanes, todo nuestro esfuerzo en fomentar una moral victoriosa donde no entre ni haya cabida a palabras que puedan mermar su fuerza y eficacia.

JOLOVI

19-12-1937.

Por qué el soldado empuña las armas y las cuida con cariño

¿Con qué fin maneja el soldado su fusil? Esto es lo que nos proponemos aclarar.

Antes el soldado manejaba las armas en defensa de los intereses de los que componían las clases del viejo Ejército y del gran capitalista. Muchas han sido las veces que el soldado español ha tenido que derramar su sangre con las armas en la mano para defender las acciones de una industria de la que era propietario un gran magnate. ¿Quién se beneficiaba de ello? Aquel que, sentado tras la mesa de despacho, no se daba cuenta que eran hermanos contra hermanos los que lanzaba a la calle, solamente para su propio peculio, sin tener en cuenta que eran muchos los hijos que quedaban sin padre y muchos los padres que quedaban sin hijos; y éstos forzosamente habían de maldecir mientras viviesen al potentado que les sumía en la desgracia. Esas lágrimas del pueblo no eran tenidas en cuenta por los

que las hacían derramar, y una y otra vez eran repetidos estos casos.

Así es que hay que diferenciar el por qué entregaba las armas el Ejército antiguo, y el por qué las entrega el Ejército de la República.

El primero entregaba el arma al soldado para esclavizarle y hacerle obrar como *medium* de sus intereses, sin importarle un ápice los padecimientos físicos y morales en que su crueldad les sumía.

La actitud de sus jefes se parecía a la de aquel que la Historia apellidó el gran loco, y que sumió a Roma en la miseria y desgracia más espantosa por el solo gusto de verla arder por sus cuatro costados, mientras él tocaba la cítara en la explanada del monte Juvenio rodeado de sus compañeros de ludibrio. Llevado de su cólera castigaba con muchísima frecuencia a sus infelices esclavos y libertos, llegando incluso a ser parricida y fraticida. Por creerse un gran cantante no siendo más que un payaso castigaba con la pena capital a aquel infortunado que tenía la desgracia de dormirse o hablar durante su canto, llegando incluso a desterrar al que no aplaudía sus desentonadas canciones.

Estos jefes, por tanto, no deben imitar para nada las actitudes de aquel gran loco que se llamó Nerón, puesto que la Historia cita otros ejemplos a los cuales pueden amoldar su conducta. Dice la Historia que estando un día Carlo Magno rodeado de sus soldados y después de una fragorosa batalla les pidió agua; éstos le contestaron que habían estado buscando para aplacar su sed y no habían podido encontrar. Al terminar estas frases se vio llegar a un soldado corriendo que traía en sus manos un casco de hierro lleno de agua, que ofreciéndoselo a su general le dijo: "General, esta es la única que he podido encontrar." Y Carlo Magno, mirando a sus soldados, cogió el casco y vertió su contenido al suelo, diciendo: "Cuando hayan bebido mis soldados beberé yo."

Pero no solamente es al jefe a quien se dirigen mis palabras; es también a los soldados. Han de darse cuenta éstos que nuestro Ejército tiene que ser compuesto por hombres conscientes y disciplinados que obedezcan en presente, para poder aplastar con su empuje la traición y villanía de que nos hacen objeto aquellos que dicen defender a España y la sumen en la desgracia.

La guerra que hoy sostenemos es contra el fascismo internacional, y es de tal envergadura el enemigo, que hemos de unir todo nuestro esfuerzo y toda nuestra voluntad para vencerlos. No hemos de decaer un solo momento, pues un átomo de dejadez por parte nuestra significaría nuestra derrota y nuestra vergüenza.

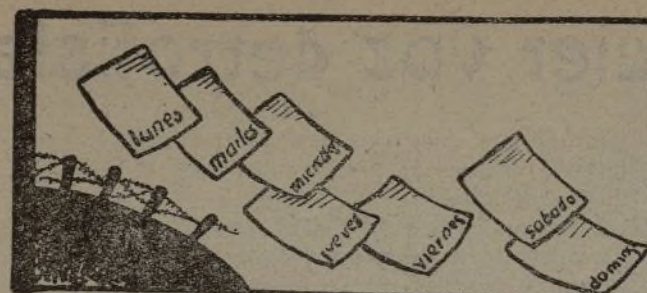
Hemos de vencer a todo trance, cueste lo que cueste. El fascismo no mira, caiga quien caiga, el atropellar por todos los medios tanto la honra como la propiedad. Por tanto, nosotros, con el fin de darles una lección de moral y disciplina, hemos de hacer todo lo posible para que podamos decir al fin de esta gesta:

HEMOS VENCIDO SIN ATROPELLOS Y CON JUSTICIA.

Antonio GARCIA UTRERA
Capitán interino de Ametralladoras.

Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

... Ejército del Pueblo tiene Mandos ...



**BAJO EL SIGNO DE LA UNIÓN DE
HERMANOS PROLETARIOS**

Por ARRIBAS

Es una pareja ideal. Para probarlo, sólo nos debe bastar decir a uno de los dos que ha de prestar un servicio que no se vea en un puesto con su compañero. Yo, cuando los veo—siempre juntos—, se me presenta el recuerdo del popular simbolismo unitario de la Asturias proletaria, aquella Asturias que dió luz al rayo iluminador que abrió paso a la confraternización de los productores sin la sucia divisa del partidismo.

Juan Querol y Vicente Primo son dos soldados que simbolizan la verdadera unión de los hermanos proletarios. Me acerco a ellos y les hablo:

—¡Salud, muchachos! ¿Qué me contáis de nuevo?
—Poca cosa—me contesta Primo, con su acento catalán.

—El día que os vea separados, os convido a mis bodas.

Querol me mira sonriéndose, y en la expresión de sus ojos advierto una nota burlesca, como diciéndome: “Si no te casas hasta entonces, prepárate a sacar la eterna cédula de soltero.”

—No me expreses esa duda con tanto silencio—le digo.

Y contéstame a mis preguntas:

—¿Sois muy amigos Primo y tú?

—Como dos hermanos espirituales.

—A veces, un hermano espiritual se prefiere más que de sangre.

vida de la brigada.

—Querol dice la verdad. Lo único que nos separa es la ideología social que sentimos.

—Ya sé que sois uno marxista y otro anarquista. Decidme: ¿no tenéis disgustos particulares con motivo de las ideas?

—En nosotros—manifiesta Querol—no existe la rencilla del partidismo. Cada uno respetamos el concepto ideológico del otro con absoluta independencia. Cuando alguna vez nos ponemos a discutir sobre tácticas y finalidades, lo hacemos sin la menor alteración de nervios, y nuestras discusiones resultan tan normales, que ninguno convence al otro, pero encontramos un agrado espiritual en estas controversias que nos harán luz en la ruta de conocimientos provechosos.

—¿Os ponéis de acuerdo en algún punto cuando discutís?

—Indudablemente. Hay infinidad de puntos que están en concordancia con los dos conceptos ideológicos que anidamos. Sobre todo, ahora, podemos citar los referentes a la guerra. Los dos sabemos que nuestras ideologías, por separado, dividían los esfuerzos que cada uno pudiéramos realizar para lograr el triunfo sobre el enemigo común. Entendemos que, unidos los dos, encontraremos alivio en los dos aspectos principales que nos interesan en particular.

—¿Cuáles son?

—En la eficacia de un esfuerzo unificado hecho más potente para aniquilar al fascismo y en que, unidos, nos podemos prestar una solidaridad mutua, no viéndonos en ningún momento abandonados a la ventura.

—Tened en cuenta que ningún soldado se encuentra abandonado entre nosotros.

—Es que, a más del agrado de nuestra compañía, existe entre nosotros la afinidad de la amistad que nos une y que no acierta a vernos separados.

—Admiro vuestra amistad, y más por sentir cada uno ideales de diferente doctrina social.

—Pero de análogas finalidades. Los dos anhelamos la emancipación del trabajador y los dos odiamos al fascismo.

—Oye, Querol, ¿qué opinión te merece el Comisariado de esta Brigada?

—Me haces una pregunta que, aun sintiendo lo contrario, veríame en cierto modo bajo la coacción de una contestación satisfactoria para él. Pero como da la casualidad de encontrarme satisfecho de su obra, no tengo inconveniente ni duda alguna en contestar categóricamente que en el Comisariado de esta Brigada se ve una simpatía y un respeto admirable y digno, lo mismo para unos que para otros.

—¿A qué unos y otros te refieres?

—Quiero decir que no se aprecia en la labor de los comisarios ese partidismo que haga diferenciación de trato para los soldados, ya sean de un Partido o de otro. Al menos, a juzgar por ti...

—Yo no hago más que seguir la ruta que me marcan mis superiores y mi labor de hermandad para todos por igual es la premisa general dictada por el Comisariado de la Brigada.

—Pues no tengo por menos de sentirme hondamente satisfecho del compañerismo que encuentro en los comisarios, así como en todos los compañeros que componen estas unidades.

Gracias en nombre de todos los que, con un amplio sentido de la fraternidad proletaria, guardan cariño y respeto para todos sus hermanos antifascistas.

El hospital de Nazareth

A unos 1.100 metros de distancia del pueblo, cercano a la capital por la carretera de Francia, que se llama Fuencarral, bien conocido por el pardillo que cría, se encuentra un hospital divisionario perteneciente a la 5.ª división, formada por las brigadas 39, 48 y 112. Todas ellas se encuentran en la primera línea de la defensa de Madrid. Por lo tanto, todos los combatientes que caemos heridos es a éste al primer hospital que vamos, después de la cura de urgencia que nos hacen en el frente. Unas magníficas y cómodas ambulancias nos traen, sin notar apenas el movimiento que hace la misma, hasta que nos encontramos, en muy poco tiempo, en el citado hospital. Este lleva el nombre de Nazareth, porque lo hizo el monárquico Luca de Tena, director de “A B C”, para colegio de los hijos de los empleados de dicho diario, y le puso el nombre de “Cristo de Nazareth”.

Este hospital está puesto a la moderna, con todos los detalles que necesita el herido. Tres cirujanos perfectos y capacitados, con sus tres ayudantes, tres practicantes y cinco enfermeras con sus títulos todos, se encargan del quirófano y de todas las curas que necesitan los heridos. Por otra parte, en una sala adecuada, se encuentra la farmacia, donde, a cargo de los médicos, se sirven todas las medicinas necesarias para el paciente. La limpieza del hospital está a cargo de enfermeras y cinco compañeros. Aquellos—uno hay por sala—se ocupan de hacer las camas y barrer y fregar el suelo de la misma y sirven la comida si el herido no puede ir al comedor. Dos de las compañeras se encargan de fregar todos los cacharros de la cocina; otra sirve a la mesa y limpia la ropa del quirófano, y otras dos friegan los pasillos. En otra habitación se encuentran los rayos X, donde los cirujanos estudian la forma más fácil de extraer la cápsula o la metralla. El agua es lo único que escasea, porque no tiene ni de Lozoya ni de Santillana. Gracias a que hay dos hermosos pozos, que, por medio de motor, hacen subir el agua a los pisos; pero raro es el día que al motor no le pasa algo, por lo que el cabo de Sanidad tiene que estar todo el día metido en el pozo. Esto se evitaría si hubiera un compañero más técnico en la materia, porque esto es muy importante.

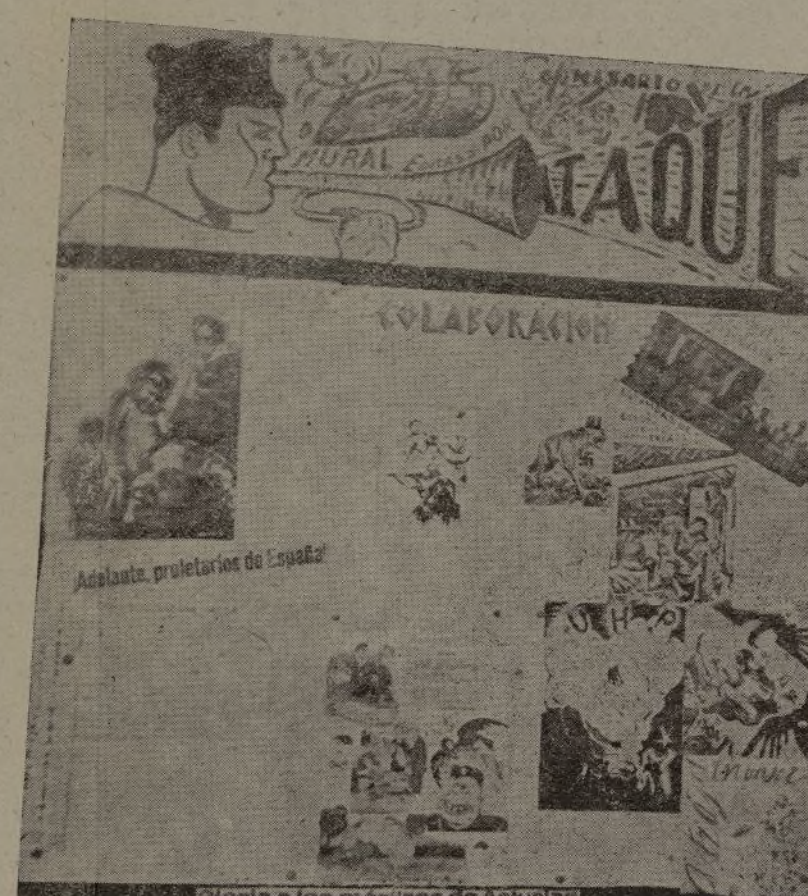
La comida es muy buena, teniendo en cuenta las circunstancias. El pescado, tan sano para los enfermos, falta pocos días. De ropa tampoco escasean los heridos, pues sus brigadas se encargan de llevarles toda la que necesitan y, tan pronto como el enfermo pide una muda a su enfermero, si es justa la petición, es atendido inmediatamente. De tabaco tampoco se escasea mucho, pues, un día sí y otro no suele haber dos cajetillas de 0,35. Además, un teniente de Sanidad nos lleva de cuando en cuando tabaco de varias clases y jabón. Desde luego, comprado; pero, como, dinero, en la guerra, no nos falta, se lo quitamos de las manos.

La guardia de la puerta del hospital la forman dos compañeros ancianos que están muy bien para este servicio, porque, para el frente, no valen, a pesar de que a uno de ellos recuerdo haberle visto, en la Sierra, con la columna “Del Rosal”, como un joven.

Lo que más me gusta de este hospital es la camaradería que existe. Se puede observar que, la mayoría de los heridos que evacuan para los hospitales de Madrid, se van pesarosos.

¡Muy bien está el hospital de la 5.ª división! Bien contentos pueden volver al frente los combatientes, una vez curadas sus dolencias.

Dionisio ESTEBAN.



Dos murales de compañía del 154 batallón. No sabríamos decir cuál está mejor, lo artístico por lo expresivo. Vosotros diréis. La cabecera de uno, por sí sola, es ya todo un poema de odio contra el fascismo; están llenos de fe y rebeldía; pero... opinamos que aún se puede hacer mejor. ¡Ea, muchachos!, manos a la obra.



LA GUERRA

¿Qué opinas de la guerra y del Ejército Popular?

(ENCUESTA)

Opino de la guerra que hay que prescindir de todo ideal político o social y analizar la envergadura de nuestra lucha a muerte contra el fascismo para que sólo tengamos como objetivo ganar la guerra, olvidando intereses particulares que sólo benefician al enemigo. Es necesario vincular a nuestras filas el ambiente revolucionario de los primeros días de julio. Sólo así podremos obtener la victoria y aplastar al fascismo, que, si triunfase, no repararía en ideologías diversas y todos sufriríamos sus consecuencias. Pudiéndolo hacer ahora, no esperemos a más tarde, por si luego fuese imposible.

Luego, cuando la guerra esté ganada, el pueblo sabrá a qué atenerse colocándose y organizándose como mejor crea. A esa voluntad del pueblo no habrá quien se oponga, y, si alguno tratase de hacerlo, se estrellaría como se estrellaron los generales traidores, y se estrellaron para siempre.

¿Qué opino de la creación del Ejército popular?

Tengo que decir, respecto a esto, que estoy orgulloso de pertenecer a él, como creo que lo estarán los demás, toda vez que está constituido por los trabajadores y para defender los derechos de los trabajadores y salvar a España de la invasión fascista. Y reflexionemos que nuestra guerra es la más grande que se ha conocido en el Mundo; que llevamos quince meses haciendo frente a los mejores ejércitos de Europa, con el mejor y más moderno material de guerra. Por ello estamos convencidos de que, por muy larga y por muy dura que sea la guerra, al final, la victoria será nuestra porque tenemos un Ejército con nuestros mandos, con una disciplina impuesta por las necesidades de la guerra y porque es necesaria y no debemos esperar a que nos la impongan, sino que debemos imponérsela nosotros mismos. Debemos tener fe ciega en los mandos. Esta es la única forma de aplastar al enemigo. Ahora, más que nunca, debemos de seguir el ejemplo de nuestros hermanos de Asturias, no dejando dar un paso al enemigo, y, si algún paso da, que le cueste tan caro, que, ante nuestra resistencia, se encuentre con la derrota.

Manuel BLAS

(Cabo de ametralladoras del primero).

NUESTRA GUERRA

Nuestra guerra no es una guerra más, no; la nuestra, la que sostenemos desde hace quince meses contra los que del pueblo español querían hacer un pueblo de esclavos, no es una guerra para poner un presidente u otro, no es para cambiar un Gobierno por otro, como tampoco se ventila un simple cambio político. Nuestra guerra lleva consigo raíces más hondas, unas raíces sociales que llegan a socavar los cimientos de la vieja y carcomida sociedad existente antes del 19 de julio.

En nuestra guerra se enfrentan dos sistemas: el

del Trabajo y el de la Explotación; el de la Libertad y el de la Esclavitud; el de la Justicia y el de la Injusticia. En nuestra guerra se lucha para la conquista de todos nuestros derechos morales y materiales; luchamos para obtener nuestro indiscutible puesto en el banquete de la vida.

Nuestra guerra es una lucha a muerte contra lo que significa opresión, crueldad, miseria, esclavitud y retroceso en el mundo del progreso.

No debemos ni podemos, por nuestra dignidad y amor a la Justicia y a la Libertad, retroceder en nuestra lucha. Continuarla, hasta el final de nuestro esplendoroso triunfo, nos lo exige la LIBERTAD y la INDEPENDENCIA de nuestra patria. La PAZ y la LIBERTAD del Mundo entero, que con nuestra lucha se encuentran seriamente amenazadas.

J. P. S.

(Del 153 batallón).

Ayer he pasado en todo el tiempo que llevamos de guerra el momento más apurado, cuando me comunicó el Comisario de mi Compañía que tenía que escribir unas cuartillas para “A Vencer” sobre “Qué concepto tenemos de la guerra”.

Yo con mucho gusto complacería al compañero Comisario, dándole una pequeña explicación, pero no tengo esa facilidad que tienen otros muchos compañeros para escribir artículos, pues debido a mi corta experiencia, no los puedo sacar de mi cerebro o es que no se explicarme, pero voy a decir lo que mi corta inteligencia tiene de la creación del Ejército Popular.

Cuando me comunicaron que tenía que ser militar a mis 19 años (además de ser antimilitar, porque siempre odié el uniforme) a los primeros días me costaba trabajo, pero vi también que uno de los factores más decisivos para ganar la guerra y conquistar lo que por tanto tiempo venimos luchando. Comprendí que si queríamos obtener todo esto, había que militarizarse y había que imponer una disciplina. Si queríamos ganar todo esto, estábamos de acuerdo en todo esto, pero nunca me pude figurar que, para ser militar, había que dejar de ser compañero. Y no sé si estará equivocado; pero, para mi punto de vista, creo que se puede ser militar sin dejar de ser compañero.

Seguramente, estos oficiales que de esta manera entienden la militarización, lleven un buen camino. Ellos mejor que yo lo sabrán, porque yo soy un simple soldado. Pero yo, que nunca he tenido la suerte o la desgracia de tener ninguna graduación, a pesar de llevar quince meses en el frente, creo que, si alguna vez llevara las “estrellas”, sería el mismo que ahora soy y no por eso dejaría de ser tan buen militar como el primero.

Este es el concepto que tengo yo de la creación del Ejército popular.

Luis VILLANUEVA MARQUEZ
(Ametralladoras del “Sigüenza”).

... capacitados, leales, movilidad, ...

... aviación, material bélico, disciplina ...

Fe en la victoria

Paseo una noche clara y miro al firmamento y me acuerdo de los que están en los parapetos. En vosotros, que ayer como hoy tenéis que estar atentos a las maniobras del enemigo invasor, que, como las fieras de rapiña, espera el descuido de su presa para echarse sobre ella y devorarla. Vosotros, que estáis enterados de ello, que sois hombres conscientes del cumplimiento de vuestro deber y que tenéis nociones exactas de vuestra misión, no os descuidáis ni un solo momento. Y, tanto una noche de luna como de lluvia o nieve, permanecéis quietos y tranquilos en vuestros puestos. Si es oscura vigiláis con los oídos, y si es clara, con la vista, para no perder ni un solo detalle, ni que os sorprenda ninguna emboscada.

Creed, compañeros, que, pensando yo esto, lloro de alegría por la admiración que me causáis, y tengo fe, una fe ciega en el triunfo, que es nuestro, pues con hombres del temple vuestro no se puede pensar en perder la jornada, por dura que ésta sea.

¡Qué fácil creyeron la victoria los lobos de la humanidad y qué difícil la ven ahora! ¡Cuánto darian por retroceder el camino andado! Pero ya es tarde, ya no pueden; son muchos los crímenes que han hecho, los cuales pesan sobre sus conciencias, a pesar de que las tienen de fiera. ¡Les siguen sus sombras por cualquier sitio en que éstos se encuentren! Y temen el ser asesinados hasta por los suyos mismos.

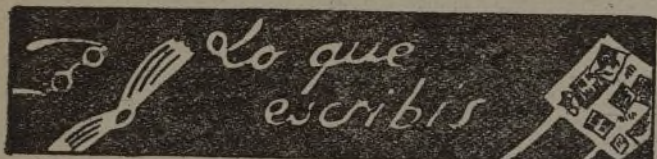
A nosotros, no nos pasa esto, porque también hay varias cosas que nos diferencian y nos clasifican de esos que no tienen nombre. Ellos luchan por esclavizar a un mundo; por lo tanto, saben que no tienen quién les siga de voluntad. Esta es la causa que no los deja dormir, como les pasa a todos los que obran mal con sus semejantes.

Nosotros, cuando dejamos de cumplir nuestra misión, dormimos tranquilos, sin que haya ninguna pesadilla que nos arrebatase el sueño.

El por qué de esto es muy sencillo: porque luchamos por una causa justa, y ésta es crear un mundo nuevo donde no haya diferencias de clases.

Tened fe, compañeros, que la fe es el mejor baluarte de la victoria, y ¡ay! de aquel que quiera mañana o pasado aprovecharse de nuestro triunfo --y al decir nuestro, digo de los hijos del trabajo-- que serán los únicos que tendrán derecho a él...

Sebastián ROCAMORA



Sigue la encuesta iniciada en el número anterior. Ya lo habréis visto en la página de "Vida de la Brigada". De la misma manera que se hizo en el número anterior, no hemos recurrido, para publicar las que en este periódico veréis, a ningún criterio de selección por méritos literarios. Es preferible, a juicio nuestro, atender a la sinceridad de la contestación. La literatura, bien, pero en lugar secundario. Y, por eso, hemos escogido al azar también, pues sucede que esa cualidad--la sinceridad--se da en todas, creemos que puede afirmarse que absolutamente en todas, las contestaciones.

Seguiremos publicando otras. Y ello porque, debido a lo ya apuntado arriba de su sinceridad, rebasan los límites, un poco estrechos, que ha de tener toda respuesta a un cuestionario, por muy amplias que sean las preguntas que en él se hagan. La gran parte de las contestaciones recibidas son verdaderos artículos. Artículos que tienen el mérito de tratar todos de un tema fundamental--el más fundamental de nuestra guerra--y enjuiciado con criterios completamente personales, y desde puntos de vista diametralmente distintos muchos de ellos.

Por eso vale la pena de publicar casi todos. Aunque eso no será posible, si haremos por publicar el mayor número.

Pero eso, que tanto nos agrada, nos ha traído otra complicación: el contestarlos. Como no podía ser en los estrechos límites de esta sección, creemos preferible no contestarlos uno a uno, sino en conjunto. Lo que hemos hecho.

Claro es que así habrá buen número de artículos, que no correspondían precisamente a esa encuesta, pero que se referían a temas semejantes, que se quedarán por contestar. Paciencia... y a esperar que se publiquen.

De los demás, trataremos de unos cuantos:

"Para los heroicos soldados del pueblo". Bien escrito, bien

MADRILEÑAS,

¡A LAS ARMAS!

Nuestra capital pelagra; nuestro Madrid acorralan. Mujeres de Embajadores, de las Vistillas, las Cavas, ribera de Curtidores y plaza de la Cebada, de Antón Martín, de Progreso, Chamberí y Puerta Cerrada: a mí las dignas chisperas de Madrid y sus barriadas; a mí todas las patriotas, las nietas de Malasaña. Nuestra capital pelagra. Madrileñas, ¡a las armas! Agustina de Aragón, bravas hembras de Numancia, de Cádiz y de Gerona, heroicas hijas de España: abandonad vuestras tumbas, escuchad nuestras llamadas y dadnos vuestro heroísmo para ganar la batalla. Valientes del 2 de mayo, héroes de aquella jornada que inmortalizados fuisteis en bronce por cien estatuas, dejad que fundamos éstas en el crisol de la patria al fuego santo del odio, para hacer con ellas balas. Transmitidnos vuestro temple y el valor de vuestras almas, que, aun muertos ya, como el Cid, también ganaréis batallas. Nuestra capital pelagra, nuestro Madrid acorralan. ¡A mí todas las patriotas! Madrileñas, ¡a las armas!

Nicolasa GIMENEZ.

concebido. Vibrante y ágil, llega, indudablemente, a aquellos a quienes va dirigido. Un poco tarde llega a esta sección. Algo más habrá de esperar para publicarse, pero se publicará, naturalmente, porque es de los mejores que nos han llegado.

"C. N. T. y U. G. T. La unión es la fuerza". Bien, aunque el tema se haya tratado tanto. Pero mientras no sea un hecho completo, bueno será seguir insistiendo.

"Divagaciones sobre las frágiles plumas". Bien escrito. Sobre todo el principio, alado, exquisito, de ensueño, como dice muy bien el autor. Ahora, que, dado el móvil del artículo, sobran los últimos párrafos. Una de dos: o nos dice llanamente lo que quiere, y entonces podía haberse dejado en el tintero todo el principio, o se contenta con cosquillear en el recuerdo, y entonces los dos párrafos del final destruyen todo el modo de ser del artículo. O vivir en el ensueño o en la realidad. Las dos cosas es demasiado. Pero tranquilícese el autor. Ha habido algún descuido, tiene razón, en dar noticias del asunto que le inquieta. Pero no por ello se le ha abandonado y muy pronto será una realidad tangible, entera y verdadera.

POESIAS. Por hoy, hablemos de dos. La primera, "Un canto a la guerra". Bien hecho. Ya publicamos del mismo autor otra poesía, francamente buena: "Roja y negra". Debido a ello, ésta tendrá que esperar turno algún tiempo.

La segunda es "Al año de resistencia". También una buena poesía, pero también... tendrá que esperar turno.

Y, por hoy, ya está bien.

¡Ah!... No quiero despedirme sin una advertencia a los dibujantes. Son varios ya los dibujos que se nos envían. Y, lo sentimos, pero para publicarse les faltan unos cuantos requisitos indispensables, uno de los cuales, por ejemplo, es que no están hechos con tinta china. Su reproducción se hace, tal como están, muy difícil. Por otra parte, no ha aparecido aún ningún dibujante. No es esto decir que porque no estén bien no se puedan publicar. Constantemente venimos insistiendo en que un artículo, para publicarse, no tiene por qué estar bien escrito. Pero si significa que hace falta un consejo: ya que no sabéis dibujar--ni tenéis por qué saberlo--no os empeñéis en obras de gran escala, que a la fuerza han de resultar, si no ridículas, pobres en comparación con el empeño. Por ejemplo, una alegoría gigante de la Libertad o de la Revolución. Haced cosas más modestas, que interesarán más y en las que quedaréis más cerca de lo que quisisteis conseguir: escenas de la vida en las trincheras, caricaturas, etc. Es un consejo leal, para que no queden en cartera los esfuerzos que representan esos dibujos que nos habéis mandado, que tanto interés suponen... y que no se pueden publicar.

Valor, disciplina, moral

Tres de los más firmes puntales en que el poderoso Ejército del pueblo sostiene las dos bases principales por las que todo antifascista y trabajador consciente lucha en estos momentos: LIBERTAD y JUSTICIA.

Cuando en julio de 1936 los militares traidores se levantaron en armas contra su patria no contaron con el valor y el corazón de los trabajadores españoles, oprimidos largos años y sumidos a la más negra y abyecta de las tiranías; no contaban que el pueblo se levantaría a un solo impulso para combatir y aplastar a la escoria de nuestra sociedad, representada por los militares traidores, los caciques y los capitalistas, que tenían y querían seguir sumiendo al pueblo en sus torpes instintos de gente sin conciencia. No contaban con que ese pueblo tantas veces pisoteado, su dignidad de trabajador libre se opondría, con un valor rayano en la temeridad, al desarrollo de sus ruines y descabellados planes. Nunca podían pensar, porque no tienen corazón ni conciencia, que el pueblo despertaría como despertó y se aprestara como un solo corazón a defender lo más sagrado para la libertad de todos los oprimidos. Por eso, una de las características de nuestro glorioso Ejército es el valor que da a los pechos generosos y leales el saber que defienden la causa de los trabajadores, oprimidos tanto tiempo por el látigo del capitalismo internacional.

Al encuadrarse todos los antifascistas en el Ejército, necesidad grande para conseguir la victoria de los pueblos libres, fué acatar la disciplina bajo la cual se consiguen las mejores victorias. Un Ejército valiente, pero sin disciplina, sería como un coche que le faltase una rueda; por eso al reunir todos los generosos y valientes corazones en el Ejército del Pueblo, una de las necesidades de mayor urgencia era la disciplina. Obedecerla y acatarla fué pronto norma de todos los luchadores, pues pronto comprendieron todos los que militaban bajo la bandera de la LIBERTAD y de la JUSTICIA el bienestar que reportaría a la guerra que tan ardorosamente defendemos la disciplina que todos nos hemos impuesto.

Al correr el tiempo, nuestro Ejército posee una moral tan fuerte, que no es capaz de abatirla las adversidades que en toda guerra se plantea; por eso nuestros soldados van arrogantes y desafiando a la muerte, pues con una moral tan alta como la que poseen, y al comprender que con sus vidas se está librando la más grande batalla entre el fascismo y los trabajadores, van sonrientes a la muerte en busca de ese ideal tan arraigado en su corazón de trabajador y antifascista.

¡Soldados del Ejército del Pueblo! Por el aplastamiento total de nuestro más encarnizado enemigo: VALOR, DISCIPLINA, MORAL.

El comisario de la segunda Compañía, 156 Batallón

La unión del proletariado

Cuánto se ha hablado y se ha escrito sobre la unión de todos los trabajadores. Mucho, muchísimo; pero, en cambio, no se ha hecho esta unión, que es imprescindible para ganar la guerra. Únicamente el pueblo español, el proletariado antifascista, junto con la juventud revolucionaria, marcha a la cabeza de todos los países, realizando los mayores sacrificios para vencer a quien trate de ostaculizarla, apartando de nuestros medios la política de todos los estilos, que siempre fué perniciosa para la clase trabajadora; pero esto de la política es una peste contagiosa. Ahora surgen unos politiquillos que dicen ser de Partidos obreristas y que trabajan y se sacrifican más que nadie por la unión de los trabajadores; pero nosotros, que conocemos sus manejos, no podemos engañarnos ni tolerar que gasten sus energías inútilmente. Por el contrario, les aconsejamos que las conserven para, cuando haya que reconstruir España, empuñar una herramienta de trabajo y hacerse proletarios; pero, entendedlo bien, no proletarios por el hecho de tener prole, sino por tener callos en las manos. Entonces habrán llegado a la altura nuestra y podremos creer que trabajan por la unidad, ya que nosotros entendemos que la unión de los trabajadores es obra de los mismos trabajadores.

Benjamín JIMENEZ (Batallón 153).

... y ansias de luchar para aplastar al ...

A todos los combatientes y en particular a la juventud

Quisiera, por medio de estas líneas, exponer la satisfacción que tengo al saber que estas letras mal escritas van a ser leídas por los combatientes y en su mayoría por los de la heroica 39 Brigada, a los que van dirigidas estas palabras, como ánimo para continuar la lucha.

Esta guerra que sostenemos no es como a lo primero nos creímos; claro que aunque reconozcamos que estamos en plena guerra no es como las demás. Esta guerra es de clases; por lo tanto, tenemos que afrontarla con todas las consecuencias.

Para afrontar la guerra en todos sus aspectos, es necesario ser consecuentes en todos nuestros actos y además dejar, por otra parte, de ser tan sectarios como hasta ahora han venido siendo ciertos sectores que se llaman antifascistas.

La juventud ha dado el ejemplo, constituyendo la Alianza Juvenil Antifascista, tan deseada por toda la juventud.

El combatiente, en cuanto supo esto, lo recibió con alegría; ya era hora de que la juventud de retaguardia dejara de censurarse y atacarse como hasta muy pocos días hace. El ejemplo de los combatientes nos ha hecho pensar esto; por eso la juventud ha dejado toda discordia que pudiera separarnos.

Si los combatientes han visto que nos hemos unido, también les decimos que, como jóvenes revolucionarios, trabajaremos para que las organizaciones obreras y los partidos políticos lleguen a un mutuo acuerdo, para que la tan cacareada unidad se convierta en unidad sincera, pero nunca absorcionista.

Del esfuerzo de todos los trabajadores depende el triunfo.

Cipriano MARTINEZ

Madrid, 14 de octubre de 1937.



Sección del Comisario

EL COMISARIO Y EL ESTUDIO DEL COMBATIENTE

Cabría prescindir de todo este tema, desde el principio al fin, si se tratara de él para un Ejército formado únicamente por "números". Esto es, por individuos desprovistos de personalidad, en los que sólo se ve un resorte más de la gran máquina, hecho para luchar y obedecer, porque se lo mandan, pero sin ningún móvil ideológico que le impulse a ello.

Pero en cuanto un Ejército deje de estar formado de "números" exclusivamente, y se considere hecho de "hombres", en el más alto sentido de la palabra, el estudio de estos hombres es clave del triunfo del Ejército.

El ideal de todo Ejército sería precisamente ese: llegar a estar formado por hombres que saben por qué luchan y obedecen porque lo saben necesario, y no por autómatas. En mayor o menor grado, todo Ejército tiene "hombres", es decir, individuos conscientes, y "números", pobres fantoches sin rumbo. De que aquéllos superen a éstos o no, depende la potencialidad del mismo.

Eleva el nivel de los soldados, a fin de que todos, si es posible, lleguen a luchar con una clara visión de

su lucha. He ahí una de las tareas básicas, si no la única, del comisario, pues, en síntesis, esa viene a ser toda su finalidad. Para ello, empezar por separar el material humano ante el que se encuentra.

Allí habrá quienes ya estén maduros políticamente para ser hasta a manera de ayudantes suyos en esta labor penosa y lenta; habrá también quienes saben vagamente, pero al fin saben, lo que es nuestra guerra; y habrá, por último, una masa que no sabe nada, ni de la guerra, ni de la razón de la misma, ni del por qué de estar ellos allí, en la trinchera. Esto políticamente hablando. Pero queda el aspecto cultural: entre ellos habrá obreros, y campesinos, e intelectuales... Y los métodos para llegar a ellos han de ser radicalmente diferentes, y la habilidad del comisario para discernir unos de otros y darle a cada uno el tratamiento adecuado, ha de ser grande, de no caer en el fracaso.

Todo eso puede saberse por una ficha, pero no de modo perfecto. Para llegar a ello es preciso convivir con los soldados, directamente y por los ayudantes. Así irán surgiendo nuevas perspectivas insospechadas. El comisario irá conociendo el temperamento de cada cual. Este valdrá para obras ofensivas, audaces; aquél, para trabajos de mayor actividad intelectual; aquel otro... Así con todos. Pero nunca dejándolos solos. Es menester que no se sientan vacíos. Los rincones, las escuelas, las bibliotecas, las charlas, etc., les crearán una nueva vida que les hará más llevadera, desde el principio, la molestia continua de la trinchera. El trato del comisario, de sus compañeros, les dará a conocer que no están aislados, que hay quien se preocupa por ellos, y poco a poco irán entrando en la Unidad donde hayan sido encuadrados, y esa masa amorfa, ignorante culturalmente la mayoría, políticamente una gran parte también, irá saliendo de ese estado frío, insensible, del obedecer mecánico, y se irán haciendo, merced a la obra del comisario, "hombres" que sabrán el por qué de su lucha y el por qué de su sacrificio.



Finalidad de la cultura De los que asisten a la escuela

No ha mucho leí en la prensa la sorpresa sufrida por un evadido del campo faccioso al conocer la labor cultural de la República en el Ejército Popular. Grandemente extrañado, no pude por menos de exclamar: «Ellos ni de eso se preocupan.» Esta confesión libre, espontánea, es todo un fenómeno que revela las ansias del pueblo por una vida nueva, ansias que han permanecido ocultas en lo más hondo de la subconciencia hasta que la mano dura y callosa de la Revolución, empujando el fusil, llamó a las puertas del alma popular, que, despertando de su letargo secular, acudió en masa al llamamiento. Y después de calientes meses de guerra, de lucha incansable por instaurar un Estado nuevo, completamente nuestro, completamente ibérico, prosigue combatiendo con entusiasmo.

Afortunadamente, los Gobiernos legítimos de la República han comprobado estas ansias constructoras del pueblo, y, a la par que vencen a sus enemigos con las armas, van preparando intelectualmente a las nuevas generaciones para que sean ellas las artífices revolucionarias del futuro.

Recordad que no ha mucho los Centros superiores de enseñanza eran sólo accesibles a las clases pudientes. Recordad, milicianos, que en vuestros pueblos eran sólo estudiantes los hijos de los caciques, y hoy, para todo antifascista capaz, están abiertos los Institutos y Facultades, tierra vedada antaño para los hijos del pueblo.

Soldado evadido del campo faccioso: Tienes razón. «Ellos», los que a fuerza de dinero lograron un título para acomodarse vitaliciamente en la alta burocracia; ellos, los traidores, mantenidos con los tributos del pueblo, no se preocupan de eso. ¿Cómo van a preocuparse si ello equivaldría a poner en tus manos el arma con que destruirías sus privilegios?

Juventud ibérica: Advierte la importancia de tu instrucción. Admira la legislación revolucionaria cultural de la República; estima la labor de los milicianos de Cultura, quienes calladamente están preparando la batalla del porvenir, capacitando para recibir las ideas madres que regirán nuestro histórico futuro.

UN MILICIANO DE LA CULTURA DE SANIDAD

Soldados del ejército faccioso: ya véis que aquí nos enseñan a leer y a escribir así que pasaos a nuestras filas y sereis felices. Dejad a esos traidores que os avasallan. Aquí encontrareis cultura, compañerismo y libertad.

Onésimo Félix Sánchez

El buen soldado no solamente debe demostrar la buena disciplina delante de sus jefes y de sus superiores sino también delante de sus compañeros, ya en la vanguardia como en la retaguardia. Así deben de ser todos los soldados del Ejército popular. Así conseguiremos antes la victoria.

Rafael Ponce Sánchez

Ya que no sabemos hacer otra cosa escribimos para el periódico un saludo revolucionario a todos nuestros compañeros con nuestras primeras líneas aprendidas en la escuela del batallón.

Eduardo Torres y Francisco Aibar

Todos estos artículos llevan el estímulo y aplauso del Comisario del Batallón con estas líneas:

«Aquí teneis camaradas lo que en el orden cultural han llevado a cabo vuestros hermanos de lucha. Con una gran voluntad han realizado el esfuerzo de aprender a escribir. Ya pueden sin la intervención de extraños comunicarse con sus familiares y amigos, con los compañeros de organización. Se les ha capacitado y se les seguirá capacitando puesto que proseguirán su labor hasta perfeccionarse definitivamente.

El saber camarada combatiente, no ocupa lugar. En nuestro cerebro existe un lugar, un departamento, la memoria, destinada a guardar como preciado tesoro el caudal de conocimientos que se adquieren en la vida y en él caben todos por muchos que sean. La cultura y la ilustración colocan al hombre en un plano de superioridad. Quien no se emancipa por medio de las letras renuncia tácticamente a su libertad.

¡Camaradas! Seguid el ejemplo de vuestros compañeros de armas y organización. Los que no sepaís leer y escribir, tenéis el ineludible deber de aprender. Los que ya sabeis ambas cosas, la obligación de acrecentar vuestros conocimientos.

El Comisario del Batallón

La "voluntad en vencer" es la base más firme para conseguir la victoria. Mas para tener esa voluntad es preciso ¡saber...! Soldado del pueblo, estudio; capacítate para triunfar en la guerra y administrar tu victoria en la paz.

... fascismo invasor. LA 39 BRIGADA...

Parte del discurso pronunciado por el compañero EDUARDO VAL, ante el Micrófono de "Unión Radio"

En recuerdo del gran luchador BUENAVENTURA DURRUTI



Muchos componentes de nuestra Brigada conocen al compañero Val, organizador, con Mera y Palacios, de las Milicias Confederales, y saben que no es amigo de discursos. Prefiere el trabajo silencioso y tenaz, pero fecundo y lleno de realidades para la causa antifascista. Sentimos no transcribir íntegramente la admirable conferencia que pronunció en la "Hora-homenaje a Durruti". Sólo reproducimos la última parte de su discurso, seguros de que producirá en la mente de nuestros muchachos, tanto un mundo de sugerencias, por las verdades que encierra, como una mayor fe en un triunfo que no podrá arrebatarlos nadie...

El individualismo económico es la base de los principales defectos que hay que eliminar. Durruti, como todos nosotros, estaba contra él. Su cerebro anarquista sólo le permitía un individualismo militante: el del sacrificio. Durruti era individualista para acometer las difíciles empresas en que no se podían arriesgar responsabilidades colectivas, en que no convenía comprometer a toda una organización obrera. Era individualista contra Soldevilla o contra Alfonso de Borbón, no contra toda una organización patronal. Como Ascaso. Como Angiolillo. Como Mateo Morral. Como otros muchos compañeros que supieron jugarse la vida limpiamente ejecutando designios de raíz social. El individualismo de Durruti estaba regido por su mentalidad ácrata. El, anarquista bien forjado, se atrevía a luchar aisladamente; pero comprendía también, ante las realidades sociales, políticas y económicas de su tiempo, que era preciso vincularse como trabajador a la Organización sindical, y al servicio de ésta, para limpiar de obstáculos su camino, para defenderla, puso su individualismo en superación, abnegado y corajudo, que lo daba todo y nada pedía.

**Durruti, brazo vengador de la C. N. T.
y de la F. A. I.**

A través de esta acción individualista de que hablo, con la que Durruti completó su ejecutoria de militante sindical, se nos fué manifestando como un brazo vengador de la C. N. T. y de la F. A. I., de todo el movimiento libertario español. Y para nosotros, los anarquistas ibéricos, acaso sea este el aspecto más interesante de la vida de nuestro compañero. Se acusaron en él los rasgos que más censuras nos han reportado. Censuras de quienes no nos entendían o fingían no entendernos. Censuras de quienes confundieron la anarquía, suprema expresión del orden, según el sabio Reclus, con el caos. Censuras de quienes, al ver la fealdad de su conducta

en el espejo limpio de la nuestra, querían romper ésta en vez de enmendar aquélla.

Los pillos y los tontos presentaron a Durruti como un monstruo de iniquidad cerrado a todo noble anhelo, como un aventurero armado de toda suerte de violencias. Y Durruti, hombre de acción, no de palabras, con actos cada día más heroicos, de mayor resonancia cada vez, fué probando lo que verdaderamente era, y destruyendo la estúpida leyenda de que le habían roleado la mendacidad policiaca y la mezquindad política. Y tan alto fué su ejemplo, que no hubo más remedio que abrir los ojos y ver. Y tanta fué su generosidad, que ante ella hubieron de rendirse los banderines de enganche de la incompreensión y de la infamia. Y adquirió tan gigantescas proporciones su figura, en el teatro de la grandiosa lucha española, que los enanos que un día le llamaron, como a todos nosotros, "bandido con carnet", han tenido que admirarle como héroe nacional, como insuperable símbolo del pueblo que lucha por su libertad y por su independencia, en las cuales hay que ver los pilares de un porvenir de redención.

**Uno de los forjadores de nuestro
Ejército popular**

Durruti, el reconquistador de centenares de kilómetros cuadrados de tierra aragonesa, uno de los principales forjadores del Ejército popular, el héroe inmortal de la defensa de Madrid, no había dejado de ser, a partir del 19 de julio de 1936, aquel trabajador perseguido por Estados americanos y europeos, aquel anarquista encarcelado numerosas veces en España, deportado a Fuerteventura, condenado al hambre y a la peregrinación. En vida fué nuestro, y por su vida, desde el momento de su muerte física, es de todos los antifascistas. De todos, entiéndase bien, únicamente porque todos han proclamado la grandeza insuperada de su conducta, de su lucha en pro de la causa que nos es común. Pero si es de todos, a todos cumple imitarla, no repitiendo sus frases más certeras, sino sus mejores actos.

Con unas y con otros, reafirmandose siempre, se reivindicó a sí mismo y reivindicó a la C. N. T. y a la F. A. I., que no viven del favor, sino del propio sacrificio. Como Durruti, ambas han cerrado contra "esa mal llamada libertad a la que apelan los cobardes para escurrir el bulto", y han mantenido unidas la guerra y la revolución, y han procurado la dignificación de la retaguardia, y han ajustado su conducta al lema inolvidable que dice: "Renunciamos a todo excepto a la victoria". Excepto a la victoria—tégase muy presente—militar, política y económica de la clase trabajadora, que cuenta con derecho, fuerza y capacidad suficientes para regirse por sí misma.

**Durruti, en el heroico Madrid de las
jornadas de noviembre**

Así, según declaro, con acierto o sin él, hemos conocido a Durruti sus compañeros de lucha. Y así, en cierto modo, lo adivinaba el pueblo de Madrid en las jornadas de noviembre, cuando también esta ciudad tenía que reivindicarse ante la historia verdadera y perder su fama de alegre y confiada, para conquistar la de abnegada y heroica. En aquel Madrid de noviembre, que por mi cargo en la Organización confederal hube de conocer y hube de hacer conocer a muchos con todo detenimiento, el nombre de Durruti fué un desafío al enemigo envalentonado, un grito de victoria y de esperanza en nuestros labios. Para los milicianos, para la población civil movilizad, para todos los que íntimamente nos juramos entonces perecer antes que tolerar el avance faccioso, Durruti era un hércules aureolado por los triunfos del frente aragonés, un cíclope de la energía, un titán del valor. Le veíamos inteligente y temerario, estratega y audaz, apto para poner a prueba la decisión de todos. Era, espontáneamente, sin proponérselo nadie, la encarnación de la voluntad, de la arrogancia del gesto de todos. Sabíamos que venía a vencer o a morir con nosotros. Y cuando cayó, tan llenos estábamos de la grandeza de su gesta, que su nombre nos bastaba para redoblar la furia en la pelea.

Pero, cuidado, que Durruti no era sólo arrojo, no era únicamente impulso, ni siquiera en aquellas difíciles jornadas en que el enemigo se prometía entrar en Madrid. Sabía nuestro compañero que la lucha iba a ser larga. La había proclamado, días antes, en Barcelona. Y por eso quería crear los ins-

trumentos necesarios para vencer y superar, no sólo las dificultades presentes en aquel momento, sino también las que más adelante habrían de surgir. Preveía la necesidad de organizar un Ejército del pueblo y para el pueblo. De aquí que, en cuanto llegó a Madrid, de acuerdo con el compañero Mera y conmigo mismo, se apresurase a organizar la unificación de las milicias confederales, que se batían en este frente del Centro. Quería unirlos, como nosotros, como la Organización, pero no para independizarlos, que tal intento hubiera sido inconveniente, sino para dar un paso seguro y decisivo hacia la creación del Ejército popular, hacia el mando único, hacia la más sólida y eficaz disciplina de guerra.

**Ganaremos la guerra, y con el triunfo
aseguraremos la Revolución española**

Y en esta tarea le sorprendió la muerte. Muerte de héroe que no se preocupa de parecerlo. Muerte desnuda, sin aparatosis, de hombre que cumple calladamente su deber. No haré juegos de palabras acerca de si su recuerdo vale tanto como su vida. La literatura no cuadra a la emoción de quienes sabemos lo que la España trabajadora y revolucionaria, la España de los Sindicatos, perdió al caer Durruti.

Ahora bien: como secretario de la Sección de Defensa del Comité Regional del Centro, al hablar para el pueblo antifascista, al cabo de año y medio de guerra, quiero tener la satisfacción de proclamar que en la C. N. T. no se ha agotado la magnífica cantera de donde fué extraído Buenaventura Durruti. En estos meses ricos en dolor y en esperanza, la Organización confederal, entregada de lleno a la consecución de la victoria, ha puesto en los frentes del Centro decenas de millares de combatientes, y a todos ellos transmito, sin retórica, pero sintiéndolo de veras, el reconocimiento que merece su abnegada conducta.

En los milicianos, como en los comandantes, en todos por igual, la C. N. T. se siente honrada y defendida. Luchar contra el fascismo, capacitarse para esa lucha, superarse en ella de día en día, es cumplir el primer mandato de nuestra conciencia, el más importante acuerdo confederal y el más noble deber de españoles. A quienes lo cumplís, dondequiera que estéis, ¡salud y victoria! Tened la seguridad, compañeros, de que un pueblo que lucha como el nuestro no puede ser vencido. ¡Ganaremos la guerra, compañeros, y con el triunfo aseguraremos la revolución española! Por Durruti, por la memoria de cuantos hermanos cayeron como él, ¡adelante, hasta el fin! ¡Viva la victoria del pueblo español en armas!



... SIEMPRE DIJO: ¡PRESENTE!